

EL KEYNESIANISMO MILITAR EN LA EXPANSIÓN DE LA OTAN*

ANTONIO SÁNCHEZ PEREIRA**

RESUMEN

En este trabajo se hace abstracción de los intereses geoestratégicos concernientes a la preservación y fortalecimiento de la posición hegemónica de Estados Unidos, que animan al proceso de expansión de la OTAN hacia Europa Oriental, para analizar los aspectos propiamente económicos del proceso, en particular en lo relativo a la vinculación entre el financiamiento de la ampliación de la OTAN y la industria militar de este país. Se concluye que a pesar de la vaguedad y disparidad en las estimaciones sobre los “costos de expansión”, tanto la ambición del proyecto como los subsidios por parte del gobierno de Estados Unidos que ya están en juego, la expansión de la OTAN será uno de los ejes protagónicos del fuerte impulso a la reactivación del gasto en defensa que está implementándose y al que nos referimos como *keynesianismo militar*.

MILITARY KEYNESIANISM IN THE EXPANSION OF NATO

This study examines geostrategic interests in the preservation and reinforcement of the hegemonic position of the United States, which underlie nato's expansion towards Eastern Europe, to analyze the strictly economic aspects of

* Este trabajo fue realizado en el marco del análisis crítico sobre las tendencias de la economía y política internacional que se llevó a cabo en el Seminario de Geoeconomía y Geopolítica del Capital, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, impartido por el doctor John Saxe-Fernández.

** Economista y candidato a maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), UNAM.

the process, particularly as regards the link between financing the expansion of NATO and the us military industry. The study concludes that, despite the vagueness and disparities between the estimates of the “costs of expansion”, both the aim of the project and us government subsidies which are already at stake mean that NATO’s expansion will be one of the main factors in the reactivation of defense spending currently underway, described here as *military Keynesianism*.

LE KEYNESIANISME MILITAIRE DANS L’EXPANSION DE L’OTAN

Dans le présent article, l’auteur fait abstraction des intérêts géostratégiques concernant la sauvegarde et le renforcement de la position hégémonique des États-Unis qui sous-tend le processus d’expansion de l’OTAN à l’Europe orientale, pour en examiner les aspects purement économiques, notamment en ce qui concerne les liens entre le financement de l’élargissement de l’OTAN et l’industrie militaire de ce pays. Il arrive à la conclusion que, malgré le caractère vague et la diversité des évaluations concernant les “coûts de l’expansion”, tant en ce qui concerne le caractère ambitieux du projet que les subventions du gouvernement des États-Unis déjà en jeu, l’élargissement de l’OTAN sera un des axes essentiels de la forte impulsion, à laquelle on commence à assister, donnée aux dépenses en matière de défense, phénomène auquel nous nous référons comme *keynesianisme militaire*.

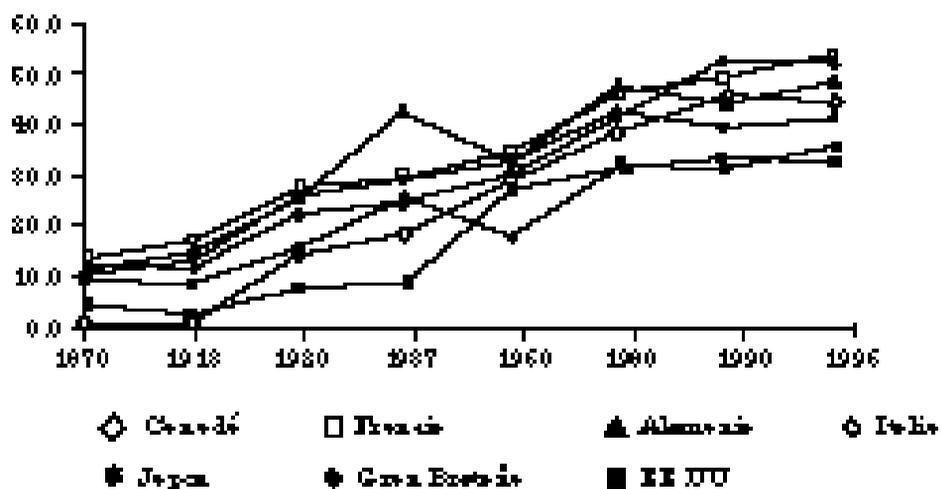
El pomposo e ideológicamente tergiversado develamiento de la globalización como fenómeno presuntamente novedoso en el devenir de la humanidad trajo aparejado, entre otros de sus perniciosos efectos, la pueril y muy difundida creencia de que los Estados se retraían de sus economías y con ello, arriaban las banderas de la soberanía nacional. Este año, sin embargo, en el décimo aniversario del fin de la guerra fría, simbolizado con la caída del muro de Berlín, y en el quincuagésimo de la alianza militar que fungió como artífice del colapso del bloque soviético, Estados Unidos ha avanzado en la ejecución del vasto operativo de proyección de poder nacional a través del proceso de expansión de la OTAN, al cual debemos referirnos, en realidad, como un proceso doble, pues al mismo tiempo que implica el cercamiento militar de Rusia con la incorporación de nuevos países de Europa Oriental en la alianza, por otro lado, formaliza la extraterritorialidad de las funciones de la OTAN, para dejar de ser, de acuerdo con sus estatutos originales, una alianza defensiva, y

por lo tanto, acotada a los límites territoriales de sus países miembros, adjudicándose los atributos propios de un “gendarme mundial”.¹

No nos ocuparemos en este trabajo del análisis de los intereses geoestratégicos concernientes a la preservación y fortalecimiento de la posición hegemónica del país más poderoso del mundo, que están en la base del proceso de ampliación de la OTAN, sino a los aspectos propiamente económicos involucrados con el mismo y que tienen que ver con el rol de la industria bélica y el protagonismo que desempeña en ésta el gasto público.

Como primer antecedente, y para desenmarañarse de la amnesia producida por el discurso globalista y neoliberal,² habría que recordar que la intervención estatal se ha convertido en un fenómeno crónico y fundamental para el funcionamiento del capitalismo desde la Primera Guerra Mundial, toda vez que en el Estado se ha focalizado la fuerza anticíclica y contrarrestante a la tendencia inmanente del sistema capitalista hacia la precipitación en crisis económicas, e incluso, esto ha sido así durante el periodo de emergencia y apogeo del neoliberalismo y su furibunda carga ideológica antiestatalista.

GASTO PÚBLICO COMO PORCENTAJE DEL PNB



FUENTE: FMI, publicado en *The Economist*, 20 de septiembre, 1997, pp. 7-8.

1 Fue el senador estadounidense Richard Lugar el que se refirió al proceso de ampliación de la OTAN como una “doble expansión”, en referencia a la adición de nuevos miembros y nuevas misiones, entre las que se pretenden los operativos de mantenimiento de la paz, la lucha contra el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, narcotráfico, ayuda humanitaria, y todo ello con o sin la venia de la ONU. La celebración del 50 aniversario de la OTAN fue ocasión para una feliz coincidencia de ambas tareas, pues la ceremonia de bienvenida a los nuevos miembros, Polonia, Hungría y la República Checa, contó con el oportuno ambiente marcial proporcionado por el estruendo de los bombardeos sobre Yugoslavia.

2 Cabe hacer una notable excepción en el caso del mismísimo economista Milton Friedman, para quien “los gobiernos de Occidente tienen un gasto gubernamental más fuerte en relación con el

Durante la década de los años ochenta, como ya lo han manifestado analistas como Theotônio Dos Santos, el “truco” con el que el neoliberalismo de Reagan logró revertir, o al menos aplazar, la recesión e impulsar la recuperación de la economía mundial, fue precisamente el de un déficit público que alcanzó niveles inverosímiles y que tuvo como destinatario privilegiado el sector militar. En 1982 el déficit público en Estados Unidos alcanzó la cifra de 134 billones de dólares, 230.8 billones en 1983 y se sostuvo en esos niveles hasta 1989, cuando fue de 237.8 billones. El gasto militar se elevó al rango de 6.3% del PNB en 1982, y así se sostuvo también hasta 1989, siendo la piedra de toque de la política anticíclica inspirada en los preceptos keynesianos de incurrir en un enorme gasto estatal para generar empleo y renta y dar cauce así al relanzamiento económico.³

Sin embargo, el actual impulso oficial al aparato militar implícito en el proyecto de ampliación de la OTAN, asumido y madurado por la administración Clinton entre 1993 y 1994, causa sorpresa no sólo porque representa un quiebre decisivo en el curso de su política exterior, sino también por el clima de distensión que había propiciado el final de la guerra fría, entre cuyas notas más altas figuró la aquiescencia de Moscú durante la guerra del Golfo, y que abría la perspectiva para la absorción de Rusia por parte de Occidente.⁴ Por otro lado, amenaza con revertir también los beneficios en el presupuesto público que la política fiscal ha sabido capitalizar hasta el momento. Como es sabido, Clinton basó su triunfante campaña presidencial de 1991-1992 en la frase que a la postre se haría famosa —*it’s the economy, stupid!*— y que sintetizaba el contenido de su plataforma política orientada hacia los problemas internos, en contra-

ingreso nacional del que tenían hace 20 o 30 años: en cada aspecto práctico la economía de Estados Unidos y la economía de la mayoría de los países occidentales es menos librecambista hoy de lo que lo era hace 40 o 50 años” (*Excelsior*, sección financiera, 24 de agosto de 1998).

3 Véase Theotônio Dos Santos, “El auge de la economía mundial 1983-1989. Los trucos del neoliberalismo”, en *Nueva Sociedad*, núm. 117, Venezuela, enero-febrero, 1992, pp. 20-28. Los gastos militares representaron el 39.1% del PNB de Estados Unidos en 1945; en la posguerra se redujeron hasta un 5.1% en 1959; se elevaron a 11.1% en 1955; volvieron a caer al 7.5% en 1965 y 7.9% en 1967. La guerra de Vietnam incrementó los porcentajes a 7.5% en 1971, 6.9% en 1972 y 6.0% en 1973. Después volverían a contraerse a niveles en torno al 5% hasta el recrudecimiento de la guerra fría con el ascenso de Reagan. Pero como Dos Santos señala el incremento del gasto militar no se circunscribe al 6% del PNB que se reconoce como tal, sino que muchos gastos militares se ocultan simulados dentro de los gastos en recursos humanos orientados hacia la investigación y el desarrollo. Con Reagan el gasto militar alcanzó hasta el 35% del presupuesto público y se mantuvo como promedio en 29% durante su administración, y fue el que cobijado en el exorbitado proyecto de Iniciativa de la Defensa Estratégica, o “guerra de las galaxias”, impulsó el desarrollo de tecnologías de punta como el láser y la fibra óptica, *ibidem*, p. 22-23.

4 Clinton introdujo en su campaña electoral de 1991-1992, un nuevo concepto de política exterior en el que hacía descansar sustancialmente la preservación de la seguridad nacional y el logro

posición a lo que él y sobre todo Ross Perot, tildaban de desinterés en el deterioro de la economía por parte de las administraciones republicanas de Bush y Reagan, más atentas a las ambiciones geopolíticas, sin olvidar además que el debate en ese momento se teñía de las visiones de la escuela de los “declinistas”, en boga a finales de los años ochenta, según las cuales la pérdida de competitividad económica combinada con la sobreextensión geopolítica, conformaban las causas fundamentales de la decadencia de las grandes potencias. Una vez en el gobierno, Clinton se vio favorecido por las ventajas aportadas por el fin de la guerra fría, ya que con la confirmación del retraimiento soviético y la exitosa operación en Kuwait se encontró en condiciones de traducir los recortes al presupuesto de defensa en “dividendos de la paz”. Del año fiscal de 1989, cuando Bush asumió el poder, al año fiscal de 1998 (según estimaciones de enero de 1998), el gasto en defensa se redujo en un 30% en términos reales (unos 109 mil millones de dólares —mmdd— constantes de 1992); en contraste, el gasto en otros sectores se elevó en cerca de 28% durante el mismo periodo, alcanzando alrededor de 264 mmdd constantes de 1992.⁵

Sin embargo, a pesar de que las realizaciones que alcanzó Clinton en su primer periodo no coincidieron con las reformas que había enfatizado en su campaña, y que lo más notable fue el fracasado intento de reforma del seguro médico, lo cierto es que obtuvo notables mejoras en el campo de las finanzas públicas. Así, cuando Clinton asumió la administración en 1993, el déficit fiscal era de 4.6% del PIB, mientras que para enero de 1998 fue estimado en 1.3% del PIB. La contracción del gasto de defensa jugó el papel más importante en esta mejoría. Durante el primer mandato (del año fiscal de 1993 al de 1996) cuando el déficit fiscal anual cayó en 151 mmdd, el gasto en defensa anual lo hizo en 46.3 mmdd (ambas cifras en dólares constantes de 1992). La relevancia de la contribución del recorte en el gasto militar es más evidente si se considera el periodo 1989-1998, ya que si el nivel del déficit anual cayó en 162.7 mmdd, el nivel de gasto en defensa lo hizo en 109 mmdd (en dólares constantes de 1992).

de los objetivos en la modernización económica y social de Estados Unidos, del buen estado de las relaciones entre su país y la Federación Rusa. En abril de 1992, Clinton se preguntaba: “¿Qué significa una Rusia democrática para los americanos? Menos gasto en defensa. Una amenaza nuclear reducida. Una disminución del riesgo de desastres ambientales. Menos exportaciones de armas y menos proliferación. Acceso a los vastos recursos de Rusia a través de un comercio pacífico. Y la creación de un gran mercado para los bienes y servicios americanos”. Citado en Victor Israelyan, “Russia at the Crossroads: Don’t Tease a Wounded Bear”, en *Washington Quarterly*, vol. 21, núm. 1, invierno, 1998, pp. 47-66.

⁵ Budget of the United States Government, año fiscal 1999, *Tablas históricas*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1998, pp. 108-109.

El único factor que rivalizó con el protagonismo de la reducción en el gasto militar en la mejora de la cuenta pública fue la ejecución de la política monetaria manejada por el secretario del Tesoro, Robert Rubin, ya que la reducción en el tipo de interés rebajó el costo de financiamiento de la deuda federal; entre el año fiscal de 1992 y el de 1998 el costo de los intereses netos subió sólo 66 mmdd en dólares corrientes —de 223 mmdd a 289 mmdd—, aunque hubo un incremento en la deuda federal en el mismo periodo de 1.541 billones de dólares —de 4.002 billones a 5.543 billones—. Con este récord fiscal, Clinton arrancó la bandera favorita de los republicanos y se abrió el paso para su reelección en 1996.

Pero todo tiene sus consecuencias. La administración Clinton no tardaría en enfrentar el malestar creciente entre la comunidad militar y podríamos apostar que el escándalo Lewinsky tuvo como trasfondo un intenso forcejeo proveniente de los sectores más conservadores, aglutinados principalmente en torno al Partido Republicano, cuyo objeto de querrela más trascendental es la conducción de la política exterior, a la que calificaban de bajo perfil y carente de liderazgo. Clinton se ha venido ciñendo a esta presión en aras de dotar de mayor agresividad la relación con el exterior, haciendo aparecer el lapso previo como solamente un paréntesis después del cual se procedería a la restauración de la política exterior normal de Estados Unidos:

Guste o no, Estados Unidos debe continuar jugando el papel de liderazgo hegemónico tanto en Europa como en Asia. Así, la administración ha descubierto tardíamente lo que ésta debió haber sabido desde el inicio, o quizá lo supo desde el inicio pero inteligentemente tomó ventaja de una tregua en sus responsabilidades para restaurar la fuerza doméstica del país. Habiendo hecho esto, Estados Unidos ahora se encuentra listo para continuar con su papel hegemónico tradicional, y redefinir éste para el nuevo orden mundial.⁶

Como es de suponerse, la premisa básica de este rol es el poderío militar, por lo que es completamente consecuente el aumento de 112 mmdd en fondos militares para los próximos seis años que la administración Clinton ha anunciado recientemente, el primer aumento de esta envergadura desde el inicio de la década de los ochenta,⁷ con lo que parece haberse optado, de nueva cuenta, por apuntalar este mecanismo predilecto de inducción de la actividad económi-

6 David P. Calleo, "A new era of overstretch?", en *World Policy Journal*, vol. 15, núm. 1, primavera de 1998, pp. 11-26.

7 Michael Klare, "Washington y la supremacía militar estratégica", en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, mayo-junio, 1999, p. 8.

ca vía el gasto estatal, al que por otro lado, en ningún momento se ha abandonado en la posguerra fría por muy publicitados que hubieran sido los llamados “dividendos de la paz”.

COMPARACIÓN ENTRE EL GASTO MILITAR MUNDIAL Y EL DE ESTADOS UNIDOS

La reducción en el gasto militar estadounidense debe ser contextualizada en referencia al gasto mundial en el rubro, sobre todo con el de aquellas naciones identificadas como las “amenazas” para la seguridad estadounidense. Visto así, se corroborará en ese sentido comparativo cómo el gasto estadounidense se ha incrementado en términos relativos, por lo que puede deducirse que en el mismo coinciden tanto el interés geoestratégico por aventajar, con anticipación, a cualquier rival que pudiera disputar su hegemonía como el interés económico de mantener en funcionamiento el lucrativo negocio de las armas.⁸

CUADRO 1
TENDENCIAS MUNDIALES EN EL GASTO MILITAR, 1986-1994
(En miles de millones de dólares)

	1986	1994	% de cambio
1. Mundo	1 297.00	840.30	-35.20
2. OCDE	622.60	540.90	-13.10
3. Mundo sin OCDE	674.40	299.40	-55.60
4. OTAN	562.60	469.30	-16.60
5. Mundo sin OTAN	734.40	371.00	-49.50
6. OCDE sin OTAN	60.00	71.60	+19.30
7. Estados Unidos	365.30	288.10	-21.00
8. Mundo sin Estados Unidos	931.70	552.20	-40.70
9. OCDE sin Estados Unidos	257.30	252.80	-1.70
10. OTAN sin Estados Unidos	197.30	181.20	-8.20
11. Estados que son una “amenaza potencial”*	550.00	167.00	-69.00

* Los Estados “amenaza” en 1986 eran los miembros del Tratado de Varsovia, China, Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria y Vietnam. En 1994 Rusia, Bielorrusia, China, Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria y Vietnam.

FUENTES: US ACDA, *World military expenditures and arms transfers 1995* (Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1996); International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 1996-1997, 1995-1994, 1992-1993* (Londres, Oxford University Press, 1995-1995; Londres, Brassey's, 1992-1994).

8 Al respecto nos hemos basado en el estudio de Carl Conetta y Charles Knight. Véase Carl Conetta y Charles Knight, “Post-Cold War U.S. Military Expenditure in the Context of World Spending Trends”, *Project on Defense Alternatives* (PDA), del Commonwealth Institute, enero de 1997. Versión electrónica en <<http://www.comw.org/pda/bmemo10.htm>>.

La tendencia demuestra que a pesar de que el gasto militar en Estados Unidos ha declinado, el gasto militar mundial se ha reducido en una proporción mayor, por lo que con relación a éste el gasto bélico de Estados Unidos ha crecido en términos proporcionales (esto es como porcentaje dentro del gasto militar mundial). Como el cuadro 1 lo demuestra la caída más pronunciada corresponde a aquellos países que no forman parte de la OTAN (-49.5%) y que tampoco forman parte de la OCDE (-55.6%), y dentro de éstos las reducciones corresponden casi por completo a los países calificados como “seria amenaza o potencialmente seria amenaza para Occidente”, un pequeño grupo conformado por 10 o 16 naciones. Estos Estados “amenaza”, que en 1986 gastaron en sus fuerzas armadas casi tanto como lo hiciera la OTAN, han visto caer en picada, casi en un 70%, sus presupuestos militares, sobre todo en el caso de la URSS que en 1986 representó el 68% del total del grupo de países referidos.⁹

Los países que no pertenecen a la OTAN (“mundo sin OTAN”, clasificación que agrupa a 53 naciones) ni a la OCDE (“mundo sin OCDE”, clasificación que agrupa a 48 naciones) registraron incrementos durante el periodo señalado, aunque en realidad dentro de ambas clasificaciones fue sólo un pequeño subgrupo de países los que destacaron por su incremento en el gasto militar, y dentro de los que, a su vez, Corea del Sur (aunque durante el periodo ingresó a la OCDE) y Taiwán fueron líderes, ya que el primero aumentó sus gastos en 4.35 mmdd, equivalentes a un incremento del 50% y Taiwán con un incremento de 2.7 mmdd y un porcentaje de incremento de 28 por ciento.

Dentro de los nueve países de la OCDE que no forman parte de la OTAN, Japón y Australia, elevaron su presupuesto en defensa, el primero en 10 mmdd, un incremento de 28% durante el periodo 1986-1994, y Australia en 1.8 mmd, para un incremento similar de alrededor de 28 por ciento.¹⁰

En lo que se refiere a Estados Unidos y sus “aliados” se observa, por un lado, que el grupo “OTAN sin Estados Unidos” muestra un decremento en el gasto inferior al que registra Estados Unidos, sin embargo, el porcentaje del producto

9 En 1996 el gasto militar de la URSS fue de mil millones de dólares (mmdd), mientras que en 1994 cayó a 96.8 mmdd, un descenso del 74%. También fue notable la aguda contracción en los presupuestos militares efectuada por Cuba, Irak, Irán, Libia, Corea del Norte y Vietman, que tomados en conjunto fue, en promedio, de 68%. Destaca, por el contrario, el incremento del gasto en el caso de China, pues mostró un crecimiento del 1.6% entre 1986 y 1994, lo cual hace que este país restablezca el ritmo de su gasto en defensa a los niveles anteriores a 1992. Carl Conetta y Charles Knight, *op. cit.*

10 A estos países les siguen aquellos que incrementaron su gasto a un ritmo de mil millones o mil quinientos millones de dólares anualmente y son Birmania, Brasil, India, Kuwait, Singapur y Tailandia.

nacional de estos países empeñado en el gasto bélico sigue siendo menor a la proporción que guarda en Estados Unidos, como se puede apreciar en el cuadro 2.

CUADRO 2
PORCENTAJE DEL PIB DESTINADO A GASTO EN DEFENSA

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1994	1995	1996	1997	1998 (e)
OTAN-Europa								
Promedio	3.6	3.2	2.7	2.4	2.3	2.3	2.2	2.2
Estados Unidos	5.7	6.2	4.9	4.3	4.0	3.7	3.5	3.3

FUENTE: OTAN, *Review*, vol. 47, núm. 1, 1999.

Aún así, reduciendo sus partidas para el gasto militar, Estados Unidos ha avanzado en la posición relativa del gasto militar mundial.

CUADRO 3
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN
EN EL GASTO MILITAR MUNDIAL 1986-1994

	1986	1994
1. Mundo	100.00	100.00
2. Estados Unidos	28.20	34.30
3. Mundo sin Estados Unidos	71.80	65.70
4. Mundo sin OTAN	56.60	44.20
5. Mundo sin OCDE	52.00	35.60
6. Estados que son una "amenaza potencial"*	42.40	19.90

* Los Estados "amenaza" en 1986 eran los miembros del Tratado de Varsovia, China, Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria y Vietnam. En 1994 Rusia, Bielorrusia, China, Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria y Vietnam.

En 1994, cuando Washington finalmente se decidió por encaminar a la OTAN hacia su nuevo proyecto expansivo con la pretendida consigna de afianzar la seguridad en el continente europeo fue, en realidad, un momento en el que la posición relativa del gasto militar de Estados Unidos sobrepasaba al de los Estados "amenaza", alcanzando una proporción que no existió jamás durante la guerra fría, ni siquiera en el referido año de 1986, cuando Estados Unidos gastó en defensa más que en ningún otro año en tiempos de paz en su historia. En 1994, las 25 naciones de la OCDE sumaron casi el 65% de todo el gasto bélico en el mundo, la OTAN sumó más del 55% y Estados Unidos casi el 35%, en los tres casos se trata de un dramático incremento proporcional con relación a los nive-

les de 1986, ya que los Estados “amenaza” gastaron en ese año el equivalente al 20% del total mundial, una pronunciada caída del 58%. Además, debe considerarse dentro de estos diferenciales que el gasto militar no basta como medida del grado de poderío militar alcanzado por un país, ya que deben considerarse otros factores como el hecho de que en el caso de los Estados “amenaza” éstos dejaron de tener en Moscú un centro coordinador que potenciaba su capacidad militar, debido a que ahora éste se encuentra demasiado ocupado en procurar la integridad del territorio de la Federación Rusa como para intentar “amenazar” a alguien allende sus fronteras, y el que lo decisivo en cuestión de armamento no es la cantidad de equipo sino la calidad del mismo, y en ese sentido las fuerzas armadas estadounidenses han experimentado un impresionante desarrollo con la integración de las tecnologías de información, al profundizar la brecha ya no sólo con los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia sino incluso con los demás miembros de la OTAN.¹¹ Enemigos extenuados y un gasto militar que en términos relativos rebasa el de sus probables contrincentes, son hechos que hablan por sí solos de que tras la expansión de la OTAN se encuentra el objetivo de actuar de manera preventiva frente al ascenso de algún desafío a su supremacía, así como el de continuar explotando la generosa veta del negocio de la guerra.

LA EXPANSIÓN DE LA OTAN COMO NEGOCIO

Podemos concebir al proyecto de expansión de la otan como un inmenso programa estatal destinado a incentivar el complejo militar-industrial de Estados Unidos. El incremento en el gasto militar que supondrá la ampliación de la OTAN es de difícil pronóstico, sobre todo porque la política de “puertas abiertas” no permite avizorar límites concisos sobre la extensión geográfica y las misiones que esta organización militar asumirá. Sin embargo, algo puede deducirse de las estimaciones que hasta el momento se han efectuado, a pesar de que se caracterizan por una disparatada divergencia en cifras. En el cuadro 4 se resu-

11 Por ejemplo, un estudio de la Brookings Institution de 1995, empleando una metodología del Pentágono que toma en cuenta la calidad, estableció que si en términos absolutos Corea del Norte cuenta con 4 000 tanques y más de 700 aviones de combate, éstos, medidos bajo un equivalente estadounidense, representan sólo 1 500 tanques y 250 aviones. Por otra parte, deben considerarse los efectos de la degradación económica de una nación sobre sus fuerzas armadas. Según el *Strategic Assessment 1997*, de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos, se afirma que la pobre condición de las economías de Corea del Norte e Irak reduce el desafío militar en ambos casos, de manera similar a Irán, que no se ha recuperado militarmente de la guerra con Irak y cuya economía no permite hacerlo. Véase Carl Conetta y Charles Knight, “Dueling with Uncertainty: the New Logic of American Military Planning”, *Project on Defense Alternatives*, Commonwealth Institute, Cambridge, Massachusetts, febrero, 1998 <<http://www.comw.org/pda/bullyweb.html>>.

men las cinco estimaciones más importantes que han efectuado las siguientes instancias: la administración Clinton, la RAND Corporation, conocida por sus lazos con el Pentágono, la OTAN, la Oficina Presupuestal del Congreso (CBO, Congressional Budget Office), y el CATO Institute, organismo caracterizado por su actitud crítica frente a la política expansionista de la OTAN.

Las estimaciones fluctúan entre 1.3 mmdd que tendría que desembolsar la alianza en su conjunto para actualizar la infraestructura y las comunicaciones de tres miembros nuevos; 27 y 35 mmdd estimados por el Pentágono de ahora hasta el año 2010 contando con el ingreso de un número indefinido de naciones del centro y del este de Europa, y de los cuales 1.5 a 2.0 mmdd correrían por cuenta de Estados Unidos, y los 125 mmdd que pronostica la CBO por una ambiciosa expansión que concluiría en el 2010.

La estimación proporcionada por la administración Clinton, realizada por el Pentágono, contempla dos fases. La primera de ellas abarcaría hasta el año 2001 y tiene por objeto lograr una capacidad inicial para asegurar cierto grado de interoperabilidad entre las fuerzas de la OTAN y las de los miembros recién integrados. La interoperabilidad total se completaría en una segunda fase en la que se llevaría a cabo una reestructuración y modernización completa de las fuerzas militares de los nuevos países. El estudio no especifica los países considerados y parte de la premisa de que será innecesario el estacionamiento permanente de fuerzas de la OTAN en los nuevos territorios. El cálculo de las aportaciones de Estados Unidos y los demás miembros se deriva de las reglas de distribución de cargas financieras que supuestamente rigen a la organización (los miembros pagan por sus propias fuerzas y comparten los costos de mejoramientos en infraestructura). La inmensa discrepancia entre el estudio de la OTAN y del Pentágono se explica en función de que el primero tan sólo contempla los “costos directos de la ampliación”, lo que deja entrever el sinfín de vericuetos tras los cuales se puede manipular la presentación de cifras con objeto de hacerlas más manejables políticamente frente a los contribuyentes estadounidenses.

La CBO calificó las estimaciones del Pentágono como irrealistamente modestas; su estudio se divide en cinco distintos escenarios con costos acumulativos que van desde dotar a los nuevos miembros de la capacidad necesaria para enfrentar un conflicto regional, incluyendo la movilización de fuerzas en distinta escala y el estacionamiento de tropas de la OTAN en esos países, hasta la situación de máxima gravedad que es la de un enfrentamiento con Rusia. Según la CBO, Estados Unidos contribuiría con 19 mmdd en caso de que los costos llegasen al nivel más alto estimado, que es de 125 mmdd, mientras que el 85%

restante (106 mmdd) será repartido entre los aliados en Europa Occidental y Oriental. En otoño de 1996, analistas de la RAND Corporation publicaron los resultados de otra estimación, que como la de la CBO se dividía en distintos escenarios, en este caso cuatro. Dentro del rango establecido por RAND (que va desde 10 mmdd para el primer escenario hasta 110 mmdd en el último), la cifra que considera más plausible es de 42 mmdd, la cual se acerca más que ninguna otra estimación a la divulgada por la administración Clinton (27 a 35 mmdd).

De todas maneras las diferencias entre los distintos cálculos son enormes y han tratado de ser explicadas en función de las distintas interpretaciones sobre los requerimientos de la variedad de situaciones de peligro, así como en las diferentes percepciones acerca de los elementos necesarios para una defensa “adecuada”.¹² Una estimación alternativa desarrollada por Ivan Eland, del CATO Institute, calculó el costo de expansión en 70 mmdd, de los cuales Estados Unidos absorberían 7 mmdd, una cifra cuatro veces mayor que la proporcionada por la administración Clinton y que en caso de que, debido a un deterioro de la situación, se requiriera la presencia de tropas los costos podrían elevarse drásticamente a los 167 mmdd, y eso considerando sólo los tres países ya aceptados y no la docena o más de candidatos virtuales en futuras rondas de ingreso a la OTAN.

Más crítico ha resultado, sin embargo, el análisis de William D. Hartung,¹³ en el cual se denuncia el falseamiento de la información aportada por el Pentágono y el Departamento de Estado a propósito de la estimación del costo financiero del proyecto. Para Hartung ninguna de las estimaciones descritas refleja los costos reales de la operación debido a que sólo están considerando los costos de admisión de cuatro miembros, cuando existe una lista de candidatos que rebasa la docena y los confines mismos de Europa, para adentrarse en el corazón de Asia Central, si se toman en cuenta a las ex repúblicas soviéticas que ya reciben asistencia militar de Estados Unidos, bajo el programa patrocinado por la OTAN denominado Partnership for Peace. Hartung asume que la integración de una docena de países, en lugar de sólo los tres que ya han sido aceptados, cuadruplicará los 125 mmdd calculados como límite máximo por la Congressional Budget Office, esto es, alcanzaría 500 mmdd o más, dependiendo de la canti-

12 Por ejemplo, CBO asume que una defensa aérea apropiada requiere del moderno *Patriot*, mientras que la administración Clinton parte del más barato y antiguo misil tipo *I-HAWK*.

13 William D. Hartung, *Welfare for Weapons Dealers 1998: The Hidden Costs of NATO Expansion. A Special Report by the Arms, Trade Resource Center, World Policy Institute at the New School*, marzo 1998, publicado en versión electrónica de *Global Beat*, <<http://www.nyu.edu/globalbeat/nato/hartung030498.html>>.

dad de miembros incluidos, así como de si la situación política exige la presencia de tropas de la alianza en estos países. Los costos reales que conllevará ampliar la lista de invitados por encima de los tres ya aceptados y por la muy probable renuencia de los demás miembros de la alianza a asumir la totalidad del porcentaje que les corresponde de los costos de expansión, hacen muy probable que Estados Unidos absorba no entre el 6 y 15% de los costos totales de expansión, según las cifras oficiales, sino hasta un tercio o la mitad, lo que significa, si es que los costos totales en términos absolutos llegaran a 500 mmdd, que Estados Unidos tendría que aportar entre 170 y 250 mmdd en los siguientes 14 años, si es que quiere continuar con el proyecto, una cifra entre ochenta y cien veces superior a la proporcionada por el Pentágono.

CUADRO 4
ESTIMACIONES SOBRE COSTOS DE EXPANSIÓN DE LA OTAN

<i>Estimaciones sobre costos de la expansión de la OTAN</i>	<i>Cálculo de costo (mmdd)</i>	<i>Número de países</i>	<i>Periodo</i>	<i>Contribución de los nuevos miembros (mmdd)</i>	<i>Contribución del resto de aliados* (mmdd)</i>	<i>Contribución de Estados Unidos (mmdd)</i>
Administración Clinton (febrero, 1997)	27-35	"Un pequeño grupo de países"	1997-2009	13-17.5	12.5-15.5	1.5-2.0
RAND Corporation	10-110	Países del Visegrado**	1996-2010			420 millones-1.4 mmdd
Congressional Budget Office (marzo, 1996)	21-125	Países del Visegrado	1996-2010			5-19 mmdd
CATO INSTITUTE	70-167	Países del Visegrado				7-167 mmdd
OTAN (diciembre, 1998)	1.3	Tres nuevos miembros	1999-2009			

* El fondo común de la OTAN se denomina *Security Investment Program* (SIP).

** Países del Visegrado: República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia.

El fin de la guerra fría tampoco ha significado el fin de los subsidios estatales a la industria armamentista, antes bien, la administración Clinton no ha abandonado la política de fuerte apoyo a las exportaciones de armamentos, argumentando que con ello se crean empleos y se ayuda a corregir el déficit comercial, muy a pesar de las sugerencias que el Advisory Board on Arms Proliferation Policy de la misma administración hiciera en mayo de 1996, en el sentido de que la política estadounidense sobre exportación de armas debería reducir o eliminar los subsidios a la industria bélica. De hecho, existen nueve progra-

mas operados por cinco agencias oficiales, a través de los cuales fluyeron generosamente los subsidios federales durante el año fiscal 1996-1997. En conjunto, el total de recursos en subsidios aportados por el gobierno de Estados Unidos promedió 7.8 mmdd por año en 1996 y 1997, cifra que representa un incremento de 3% sobre los niveles de 1995 y de 11% sobre los de 1994.¹⁴ La mayoría de estos programas están siendo ya utilizados para respaldar ventas de equipo militar a los candidatos a la OTAN.

*Programa de subsidios para países compradores
de armas producidas por Estados Unidos:
Foreign Military Financing (FMF)*

La fuente de subsidios más importante es el Foreign Military Financing (FMF), el cual es un fondo del Pentágono que contribuyó con un gasto promedio de 3.3 mmdd por año durante 1996-1997, divididos en 3.2 mmdd en subvenciones y 450 millones de dólares en préstamos para la transferencia de equipo militar a 27 países, así como para tres fondos de asistencia militar regionales; esto es, los países receptores de la “ayuda” reciben el dinero que el gobierno estadounidense les otorga para la compra de armamento producido por sus compañías. Generalmente, Egipto e Israel absorben la mayor parte de los recursos del FMF, pero durante 1996-1997, dos tercios de estos recursos se dirigieron hacia 19 países del centro y del este de Europa, así como a ex repúblicas soviéticas, es decir, miembros potenciales de la OTAN. En conjunto estos 19 países recibieron al menos 154.7 millones de dólares durante el periodo comprendido entre 1996 y 1998, para un promedio de más de 50 millones por año. El empleo de estos fondos del FMF forman parte de los 190 millones que se han dispuesto en el periodo 1996-1998 para el programa Partnership for Peace (PFP), y cuyo objetivo es, tal como lo ha expuesto la administración Clinton ante el Congreso, apoyar a los países candidatos para su membresía en la OTAN mediante la adquisición del equipo militar requerido por este organismo. El estudio referido comenta que la parte de los fondos del FMF, hasta el momento dirigida hacia potenciales miembros de la OTAN, son relativamente pequeños, ya que representaron menos del 2% del total del presupuesto del FMF para el periodo 1996-1997, pero tenderán a elevarse significativamente conforme aumenten las membresías más allá de los tres países ya aprobados.

¹⁴ William D. Hartung, *op. cit.*

Programas de créditos del Pentágono

Una segunda gran fuente de asistencia gubernamental para la venta de armamento proviene del programa de créditos administrados también por el Pentágono. En los próximos años estos programas se convertirán en el financiamiento principal para el crecimiento de la OTAN. Al respecto, existen ya dos programas en curso: el Central European Defense Loan Fund (CEDL) y el Defense Export Loan Guarantee (DELG). El primero ha colocado 20 millones de dólares por año en el FMF para el periodo 1997-1998 con el objeto de apoyar con 647.5 millones en créditos necesarios para adquisición de equipo militar compatible con el de la OTAN por parte de los países de Europa Central y del Báltico. Con ello, la suma de los fondos del FMF dispuestos para la expansión de la OTAN se habrán incrementado drásticamente, de prácticamente cero en el año fiscal de 1996 (cuando el programa de créditos del FMF totalizó 544.1 millones) al 44.8% de los 540.1 millones de créditos del FMF autorizados para el año fiscal de 1997, hasta 61.24% de los 657 millones con los que el FMF dispuso para créditos en el año fiscal de 1998. Por otro lado, el DELG fue creado en 1995 después de siete años de *lobbying* de los mayores contratistas, como Lockheed Martin, y asociaciones comerciales como la Aerospace Industries Association; este programa ofrece préstamos garantizados con ventas de equipo militar estadounidense a 39 países, 10 de los cuales son del centro y este de Europa. El primer destinatario dentro de este programa fue Rumania, a quien se destinó un crédito por 16.7 millones de dólares comprometidos con la compra de los aviones teledirigidos denominados Shadow 200 Unmanned Air.

La indulgencia de la política de subsidios, a la que sus opositores tildan de “fiscalmente irresponsable”, es tal que incluso está dispuesta a asumir el costo de créditos que muy probablemente no tendrán retorno debido a la insolvencia de los deudores. Tan sólo en esta década, se han perdonado créditos dedicados a la exportación de armas por un valor de 10 mmdd.¹⁵ Rumania de nueva cuenta destaca en este sentido ya que se vio obligada, por presión del FMI, a aplazar la compra de helicópteros Cobra de la compañía Textron's Bell, con un costo de 1.4 mmdd, debido a que ello implicaría romper con los límites al gasto público impuestos por su programa de austeridad; aun así, el gobierno rumano y la CIA se empeñaron en buscar otros mecanismos financieros para que este insol-

15 De los cuales 7 mmdd fueron para Egipto. Entre los mayores deudores de este tipo de créditos se encuentran también Liberia, Somalia, Sudán y Zaire, países que recientemente han estado enfangados en desastrosas guerras civiles, por lo que su capacidad para pagar los créditos es mínima. Filipinas e Indonesia, que se incluyen dentro de la lista, sufren los efectos de la crisis asiática.

vente país se embarcará en la compra de armamentos de Estados Unidos.¹⁶ Además, por si fuera poco, estos programas son susceptibles de modificaciones, en el sentido de relajar los procedimientos normales para determinar los cargos por exposición al riesgo para los créditos que ofrece el gobierno de Estados Unidos, medida que es producto del *lobbying* que la Aerospace Industries Association ha estado gestionando en el caso del DELG, y que significa que el gobierno emitirá créditos en condiciones todavía más riesgosas, en cuanto a la posibilidad de recuperar su dinero en aras de que sus mimados exportadores de armas realicen sus pingües negocios.

Donación de armamento

Una manera más sutil de incrementar el apoyo a los productores de armamento son los obsequios gratuitos de equipo bélico que frecuentemente realiza el Pentágono con aquello que considera como “sobrantes”. Estos “regalos” también tienen un costo para los contribuyentes, ya que implican que el gobierno justifica la procuración de nuevas compras de armamento en la medida en que simultáneamente está desechando equipos militares que aún son útiles. Según un reporte del Arms Sales Monitoring Project de la Federation of American Scientists (FAS),¹⁷ entre 1990 y 1995 fue donado o vendido por debajo de su precio, equipo discontinuado cuya compra costó al gobierno 8.7 mmdd, y durante el año fiscal de 1996, se ofreció armamento por un valor de 750 millones de dólares bajo el programa de donaciones llamado Excess Defense Articles (EDA). De hecho, el EDA está llamado a convertirse en un importante canal de asistencia militar para los miembros potenciales de la OTAN, ya que durante el año fiscal de 1996 el Pentágono donó armas por un valor de al menos 85 millones de dólares para países de la región,¹⁸ cantidad que se multiplicó drásticamente, en tanto que para el año fiscal de 1998 se incluyeron a doce países del centro y este de Europa dentro de este programa.¹⁹

Renta de equipo militar

Otro programa dirigido por el Pentágono que representa un subsidio para los exportadores de armas es el arrendamiento a costos muy reducidos, y en ocasio-

16 Uno de estos mecanismos contempla la posibilidad de producir los helicópteros en Rumania para ser reexportados con el nombre de ¡“*Dracula*”!

17 Citado por William D. Hartung, *op. cit.*

18 Entre estos “regalitos” se incluyen camiones militares y lanchas patrulleras 3 MK III para Albania, aviones C-130 para Bulgaria y más de 330 camiones militares para Estonia.

19 Estos países fueron Albania, Bulgaria, República Checa, Estonia, Macedonia, Hungría, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia.

nes incluso sin costo alguno, de equipo militar. Durante el año fiscal de 1996, el Pentágono ofreció en arrendamiento equipo por un valor de 695 millones de dólares a 20 países,²⁰ lo cual representó un incremento de 89% sobre los niveles del año anterior por el mismo concepto. Este incremento, de por sí drástico, puede dispararse aún más si llegan a concretarse las ofertas de la Marina y Fuerza Aérea para alquilar siete aviones de combate F-16 y F/A-18 a cada uno de los países de la primera ronda de ingreso a la OTAN (Polonia, República Checa y Hungría), con un costo de 840 millones de dólares. Ahora bien, en caso de que los aviones resulten dañados o destruidos en los entrenamientos, el valor de los aparatos estará respaldado y repuesto de nueva cuenta por el gobierno, o mejor dicho, por los contribuyentes.

Subsidios indirectos

Si bien el Pentágono es la fuente más importante de subsidios no es la única. La Agency for International Development's Economic Support Funds (ESF) provee más de 2 mmd por año en asistencia económica para socios estratégicos de Estados Unidos, por lo que bien puede considerarse como un subsidio indirecto para los exportadores de armas, ya que más del 90% de estos fondos se destinan a los mayores clientes de armas (Israel, Egipto y Turquía) para ayudarlos a sufragar la compra de armamentos de las compañías estadounidenses.

Hasta el momento ningún miembro potencial de la OTAN ha sido receptor de este tipo de "ayuda" por parte del ESF, pues los fondos para la asistencia económica de apoyo a la reestructuración de las economías de los países del centro y este de Europa provienen del programa Support for East European Democracy (SEED). Lo que sí ha ocurrido es que a diferencia del ESF, el SEED no es una forma disfrazada de asistencia militar, y por lo tanto ha visto mermados sus recursos; las aportaciones del SEED declinaron en 19% en un año²¹ y países como Estonia, República Checa y Eslovenia no han recibido apoyo de este programa desde que fueron incluidos en el mismo. El pronóstico de Hartung es que la asistencia económica como el SEED será desplazada para dar paso a la "ayuda" militar bajo el pretexto de la "necesidad" de hacer compatibles sus equipos militares con los empleados por la OTAN.

20 Del valor total de 605 millones en equipo que fue alquilado, 63 millones correspondieron al valor en equipo militar que prácticamente se "alquiló" sin ningún costo. William D. Hartung, *op. cit.*

21 Del año fiscal 1996-1997.

Créditos del Export-Import Bank

Por último, otra gran fuente de financiamiento para el *shopping* en el gran bazar bélico que Estados Unidos pone a disposición de aquellos países ansiosos por pertenecer a Occidente son los créditos que ofrece el Export-Import Bank (ExIm). A finales de los años ochenta, el *lobbying* de los productores de armas logró rehabilitar la emisión de este tipo de créditos por parte de esta agencia después de que se le había prohibido hacerlo durante dos décadas, a raíz de los excesos que cometió durante la guerra de Vietnam. En lo que va de la década de los años noventa los créditos otorgados por el ExIm relacionados con la compra de artículos bélicos fueron de 1.3 mmdd para la adquisición de helicópteros Sikorsky Black Hawk por parte de Turquía y 1.4 mmdd para la compra de sistemas de radar adquiridos por Brasil; sin embargo, el crédito más grande aportado por ExIm para fines militares durante el año fiscal 1996-1997 fue para un país del este europeo, Rumania, por un valor de 90 millones, empleados para la compra de cinco sistemas de radar Lockheed Martin FPS-117, lo que deja entrever que el ExIm se convertirá en otro instrumento de la ampliación de la OTAN.

Actividades de promoción de ventas de equipo militar subvencionadas por el gobierno

Otra forma de apoyar a los exportadores de armas además del financiamiento consiste en el apoyo del Pentágono y los departamentos de Estado y Comercio en la promoción de las exportaciones de armas.

El Pentágono se involucra directamente en la comercialización de productos militares a través de la Defense Security Assistance Agency (DSAA) y su programa Foreign Military Sales, el cual dispuso de 378.2 millones de dólares²² para la movilización de personal dedicado a actividades promocionales. El Departamento de Estado ha puesto un especial énfasis en las actividades de comercialización tanto en la administración de Clinton como en la de Bush, también a través de personal de la dependencia empleado para ello. Además, el Departamento de Estado trabaja en estrecha relación con el Defense Trade Advisory Group (DTAG), organismo compuesto casi en su totalidad por ejecutivos de compañías fabricantes de armas y que cuenta, entre sus logros más recientes, el haber jugado un rol importante en el levantamiento de la prohibición de las ventas de aviones de combate avanzados para América Latina en la primavera de 1997. El Departamento de Comercio participa también activamente

²² Durante el año fiscal 1996-1997.

reservando un lugar para los equipos militares en sus misiones comerciales, así como organizando *shows* aéreos y exhibiciones de armas. Según Hartung, a pesar de que no hay ningún informe preciso sobre los recursos de esta dependencia destinados a la comercialización, al menos en una estimación conservadora, se pueden ubicar en un 20% de los 280 millones que el Departamento dedicó a la promoción de las exportaciones del país durante el año fiscal 1996-1997, lo que equivale a 28 millones de dólares por año y la movilización de al menos 400 empleados de la dependencia.

Los cálculos de Hartung sitúan en 410 millones de dólares por año durante 1996 y 1997, los recursos que en conjunto el Pentágono, el Departamento de Estado y el de Comercio, han destinado para la promoción y comercialización de armas, invertidos sobre todo en 6 300 empleados dedicados a esta labor. Y aunque esta cifra representa una ligera reducción en comparación con los gastos que por el mismo concepto se realizaron en 1995, no incluyen los gastos en los que el Pentágono incurrió en las demostraciones aéreas y la instalación de exhibiciones de armamentos.

En Polonia, Hungría y República Checa ya se han realizado, por supuesto, exhibiciones de aparatos aéreos en tanto que son los primeros clientes potenciales, o más bien, “cautivos”, dentro del megaproyecto de ampliación de la OTAN. Al mismo tiempo el Departamento de Estado exhorta a los embajadores de Estados Unidos en estos países y Rumania a desempeñar un papel más enérgico en la venta de helicópteros, aviones de combate y misiles.²³

En realidad, se trata de otro tipo de subsidio todavía más difícil de contabilizar, ya que estos gastos no son reportados; así por ejemplo durante 1994 y 1995 el costo oficialmente reportado por equipo y personal de Estados Unidos empleado en las siete más importantes exhibiciones aéreas fue de 1.8 millones de dólares, pero un análisis detallado del World Policy Institute, que incluía gastos por concepto de transporte y combustible, estimó en 52 millones el costo de estas exhibiciones durante el periodo 1994-1995. De acuerdo con los reportes que el Pentágono envía al Congreso sobre su participación en demostraciones

23 De hecho, la venta de los helicópteros *Cobra* al gobierno de Rumania fue organizada por el trabajo en conjunto entre la compañía Bell Helicopter Textron y la embajada de Estados Unidos en ese país, mientras que en Hungría, el embajador estadounidense envió a 50 elementos del ejército de Estados Unidos para que acompañaran a los empresarios estadounidenses en una demostración aérea en la ex base soviética de Kecskemet. En Polonia, el ex embajador Nicholas Rey “disuadió” al presidente polaco Alexander Kwasniewski de cambiar su decisión para adquirir misiles antitanque *Boeing Hellfire* en lugar de misiles israelíes como originalmente se pretendía. Así el trabajo de los representantes de Estados Unidos ha sido el de “to push American products”, según dijera Michael Sears, presidente de McDonnell Douglas Aerospace.

de este tipo, los costos se elevaron en el periodo 1996-1997, alcanzando más de 5.1 millones de dólares —según cifras oficiales.²⁴ Lo relevante de estas cifras es que demuestran la total disposición del gobierno estadounidense ya no sólo para apoyar a los exportadores obsequiando o prestando dinero a los clientes de los mismos, sino asumiendo también los costos del *marketing* con personal del gobierno, incluidos oficiales de alto rango dentro de la jerarquía militar y embajadores, convertidos en una imponente fuerza de ventas al servicio de los fabricantes de armas, todo lo cual no podía dejar de suscitar más que agradecimiento por parte de los empresarios, como queda de manifiesto en las palabras de James Blackwell, de la Lockheed Martin: “la administración Clinton ha sido muy superior en el apoyo a la industria aérea a todo nivel. En el pasado, no hubiéramos obtenido esa ayuda”.²⁵

LA PRESIÓN DE *LOBBYING* DE LOS FABRICANTES DE ARMAS

No debe sorprender por tanto que entre los más fervientes partidarios de la ampliación de la OTAN se encuentren los fabricantes de armas, como la Lockheed Martin, Boeing, Raytheon y Textron, quienes no han escatimado en esfuerzos y dinero para patrocinar su *lobbying* a favor del proyecto, tanto en Estados Unidos como en los países del centro y este de Europa. El DELG cuyo uso ha sido fundamentalmente el de apoyar las ventas de armas a Europa Oriental, es resultado de una campaña de siete años emprendida por prominentes líderes del ramo, como el ex gerente de Lockheed Martin, Norman Augustine, y organizaciones como la Aerospace Industries Association (AIA) y la American League for Exports and Security Assistance (ALESA).²⁶ Por otra parte, los exportadores de armas gastaron la cifra récord de 11.8 millones de dólares en donaciones para las campañas electorales en 1995 y 1996 de aquellos miembros del Congreso que, una vez electos, votaron por el fondo de créditos a favor del DELG.²⁷

²⁴ Hartung calcula que los subsidios del Pentágono a los *shows* aéreos en diversas partes del mundo durante 1996 y 1997 fueron de al menos 68.4 millones de dólares, para un promedio anual de 32.2 millones.

²⁵ Citado por William D. Hartung, *op. cit.*

²⁶ Cuando se concibió la idea de crear un nuevo fondo para promover las exportaciones de armamento en 1988, Norman Augustine, que en ese entonces era gerente de Lockheed Marietta (nombre de la compañía antes de su fusión con Lockheed), era también presidente del Policy Advisory Committee on Trade (DPACT), un grupo de ejecutivos de la industria militar que proveía asesoría confidencial al Pentágono y a la representación de comercio de Estados Unidos.

²⁷ Con una mayoría de votos así garantizada se evitan contratiempos como el que representó el senador Dale Bumpers, demócrata de Arkansas, con su propuesta de enmienda para dejar este fondo fuera del programa del presupuesto público para el año fiscal de 1996. La iniciativa fue derro-

La intención de señalar todos estos detalles no es otra más que la de poner al descubierto las relaciones incestuosas que mantienen Estado y empresas, muy a contracorriente de lo que los teóricos de la globalización y el libre comercio espetan a los cuatro vientos, y no deja de ser sintomático el que la propuesta de un fondo como el DELG, diseñado en 1988 cuando la guerra fría agonizaba, se haya mantenido incólume a pesar del ambiente de distensión producido por el debilitamiento y la posterior retirada unilateral de la URSS de la guerra fría.

Un ejemplo más nítido de la conspicua relación entre empresarios y gobierno, son los casos de Bruce L. Jackson, vicepresidente de planeación estratégica de Lockheed Martin, quien es al mismo tiempo presidente del u.s. Committe to Expand NATO y uno de los más destacados voceros a favor de la ampliación de la alianza y Bernard L. Schwartz, también gerente de Lockheed Martin, quien después de una cena ofrecida por empresarios del ramo para senadores en la que la secretaria de Estado, Madeleine Albright, expuso las virtudes del proceso de expansión, donó más de 600 000 dólares al Partido Demócrata, una de las donaciones personales más elevadas que se efectuaron para la campaña electoral de 1995-1996. En conjunto, los fabricantes de armas gastaron más de 3.5 millones de dólares²⁸ en contribuciones para las campañas electorales en nueve meses de 1997, situación que permite establecer que, de haber continuado este nivel de contribuciones, los contratistas de la industria bélica habrían gastado 12 millones de dólares o más en el periodo comprendido entre 1997 y 1998, rompiendo la cifra récord de 11.8 alcanzada durante 1995-1996.²⁹ Esta situación, que seguramente debe responder a la peculiar manera en la que se hace valer “la voluntad del pueblo” en el país que es baluarte y promotor de los valores de la democracia en el mundo, no pretendía otra cosa sino hacer pesar los intereses de las compañías de armamento en las decisiones sobre los asuntos

tada por 58 votos contra 41. Los 58 senadores que votaron en contra recibieron más de un millón de dólares de las compañías exportadoras de armas para sus campañas electorales de 1995 y 1996, un promedio de 18 113 dólares por senador.

28 William D. Hartung, “Pentagon Welfare”, en *Multinational Monitor*, vol. 19, núm. 3, marzo, 1998, pp. 9-13.

29 Lockheed Martin, principal productor de armas en el mundo, es también el principal donador para las campañas electorales entre los contratistas militares. Por otra parte, la lista de casos que ejemplifican la relación gobierno-empresarios puede ser muy larga. Dos botones de muestra más. Participan estrechamente con el u.s. Committe to Expand NATO, Steve Hadley, quien fuera asistente en cuestiones de defensa durante la administración Bush y que ahora pertenece a una firma de abogados que representa a Lockheed Martin, y Sally A. Painter, ex director de la Oficina de Negocios del Departamento de Comercio durante la administración Clinton, quien ahora es director del área encargada de relaciones con el gobierno en Tenneco, uno de los mayores contratistas en la construcción de navíos de guerra.

que figuraban en la agenda del Congreso, entre los que se encontraban, junto con la ratificación de la primera y posteriores rondas de ingreso de países a la OTAN, la posible conclusión del bombardero B-2 y el debate sobre la realización del sistema de defensa de “guerra de las galaxias” para el año 2002.

Las compañías también han buscado acrecentar su influencia política coordinando su actividad con el *lobbying* de organizaciones étnicas como el Polish American Congress y la Hungarian American Foundation, y han financiado el *lobbying* de otros quienes también están a favor de la expansión de la OTAN, como el que está realizando la embajada de Rumania y que cuenta con el apoyo sobre todo de Textron para que este país sea integrado a la OTAN, o el patrocinio dispensado por la McDonnell Douglas a la American Friends of the Czech Republic (AFOCR).³⁰ Más aún, la campaña ejercida en los gobiernos de los países candidatos para ingresar a la alianza ha sido más agresiva y descarada. Según el *New York Times*,³¹ el destacado promotor del crecimiento de la OTAN y ex gerente de Lockheed Martin, Norman Augustine, ofreció a los gobiernos de Hungría, República Checa, Polonia, Rumania y Eslovenia durante un viaje promocional que efectuó por Europa Oriental, su apoyo para conseguir la aprobación de ingreso a la alianza, y para el caso de Rumania, prometió todo su empeño a cambio de la compra de un sistema de radar de la Lockheed Martin, con un valor de 82 millones de dólares,³² amén de que desde 1996 dicha compañía había realizado exhibiciones de sus aviones F-16 en Hungría, Polonia y República Checa.

COMENTARIOS FINALES

El vasto y ambicioso proyecto geopolítico de expansión de la OTAN ya iniciado, permite prever que será al mismo tiempo la cobertura para una masiva inyección de recursos estatales en la creación de demanda para el aparato bélico-industrial estadounidense, en una proporción tan difusa e impredecible como

30 Como hemos visto, Textron está en espera de la realización de una venta de helicópteros *Cobra* en Rumania. McDonnell Douglas, que pertenece a Boeing, intenta vender sus aviones F-18 a la República Checa. Además, Ronald Bartek, uno de los cinco directivos de AFOCR, es vicepresidente de Mehl and Associates, firma consultora que proporciona asesoría para la realización de *joint ventures* entre compañías checas y compañías como la Lockheed Martin, Textron-Bell y Northrop Grumman.

31 Jeff Gerth y Tim Weiner, “NATO Expansion Opens Huge Market for Arms Dealers”, en *New York Times*, junio 29, 1997.

32 Aun así, su compinche, Bruce Jackson, declara sin rubor alguno, que los esfuerzos de Augustine no responden a un interés comercial sino a un “compromiso moral” de su parte con la expansión de la OTAN.

lo son los límites geográficos que ahora se ha abierto dicha organización militar. Si se considera que a la inversión estatal para el mejoramiento en infraestructura y comunicaciones se suma la adquisición del armamento requerido con objeto de alcanzar la “interoperabilidad” con las fuerzas armadas de la OTAN, o lo que es casi lo mismo, de Estados Unidos, estamos hablando de la creación de un mercado cautivo en Europa Oriental, que seguramente será levantado con créditos y subsidios estadounidenses, amarrados, claro está, a la compra de insumos y equipo producidos por compañías de ese país y que no se incluyen en las estimaciones oficiales acerca del presupuesto que Estados Unidos destinará a la ampliación de la OTAN.

La estimulación de la industria bélica como resultado de la ampliación geográfica y funcional de la OTAN podría ser uno de los ejes fundamentales de lo que es apenas el umbral de un nuevo periodo de intensa reactivación del gasto militar, cuyos efectos sobre la economía podrían ser nuevamente solicitados a raíz del constreñimiento de los mercados que la penumbra de la sobreproducción está haciendo sentir una vez más en el horizonte de la economía mundial. Ahora, como durante este siglo, la producción estatalmente inducida en su predilecta versión militar, conocida como *keynesianismo militar*, tiene la ventaja de echar a andar una rama de la producción que aporta empleo y demanda insumos, pero sin las desventajas de producir mercancías que abarrotan aún más el mercado, ya que siendo el Estado su cliente natural son producción de mero desperdicio o gasto improductivo, o bien, cuando se les da el uso apropiado, la guerra, son producción de medios de destrucción.

BIBLIOGRAFÍA

- Calleo, David P., “A New Era of Overstretch?”, en *World Policy Journal*, vol. 15, núm. 1, primavera, 1998, pp. 11-26.
- Catalinotto, John, “Death Merchants Win Bigger NATO”, en *Workers World Newspaper*, 14 de mayo, 1998 <<http://www.workers.org>>.
- Cordesman, Anthony H., “The US as a ‘Superpower’. Comparative National Military Forces and Defense Spending Efforts”, Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C., abril, 1998.
- Conetta, Carl y Knight Charles, “Post-Cold War U.S. Military Expenditure in the Context of World Spending Trends”, *Project on Defense Alternatives* (PDA), del Commonwealth Institute, enero de 1997. Versión electrónica en <<http://www.comw.org/pda/bmemo10.htm>>.
- Conetta, Carl, “America’s New Deal With Europe: NATO Primacy and Double Expansion”, Project on Defense Alternatives, Cambridge, Ma., Estados Unidos, octubre de 1997 <<http://www.comw.org/pda/eurcom.htm>>.

- Conetta, Carl y Knight Charles, “Defense Sufficiency and Cooperation: A US Military Posture for the post-Cold War Era”, Project on Defense Alternatives, Cambridge, Ma., Estados Unidos, marzo de 1998 <<http://www.comw.org/pda/opdfin.htm>>.
- Dos Santos, Theotônio, “El auge de la economía mundial 1983-1989. Los trucos del neoliberalismo”, en *Nueva Sociedad*, núm. 117, Venezuela, enero-febrero de 1992, pp. 20-28.
- “Editorial Advisory on Who Will Pay and Who Will Profit from NATO Expansion”, National Security News Service, marzo 1998, publicado en versión electrónica de *Global Beat*.
- Ek, Carl, “NATO Expansion: Cost Issues”, CRS Report for Congress, núms. 97-688 F. <<http://www.usia.gov/topical/pol/atlcomm/crs3.htm>>.
- Gerth, Jeff y Tim Weiner, “NATO Expansion Opens Huge Market for Arms Dealers”, en *New York Times*, 29 de junio, 1997.
- Hartung, William D., *Welfare for Weapons Dealers 1998: The Hidden Costs of NATO Expansion*, A Special Report by the Arms Trade Resource Center World Policy Institute at the New School, marzo de 1998, publicado en versión electrónica de *Global Beat*, <<http://www.nyu.edu/globalbeat/nato/hartung030498.html>>.
- Hartung, William D., “Pentagon Welfare”, en *Multinational Monitor*, vol. 19, núm. 3, marzo, 1998, pp. 9-13.
- Israelyan, Victor, “Russia at the Crossroads: Don’t Tease a Wounded Bear”, en *Washington Quarterly*, vol. 21, núm. 1, invierno, 1998, pp. 47-66.
- Klare, Michael, “Washington y la supremacía militar estratégica”, en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, mayo-junio, 1999, p. 8.
- Petras, James, “NATO Expansion”, en <<http://www.zmag.org/zmag/articles/-petrassept97.htm>>.
- Sotomayor Valencia, Margot, “Los proyectos inversionistas en Eurasia vs. los gastos militares estadounidenses en dos periodos de distensión este-oeste”, en *Relaciones Internacionales*, núm. 69, México, FCPYS-UNAM, enero-marzo, 1996, pp. 97-105.
- U.S. Department of State. Bureau of European and Canadian Affairs, *Report to the Congress on the Enlargement of the North Atlantic Treaty Organization: Rationale, Benefits, Costs and Implications*, Washington, D.C., 24 de febrero, 1997. <http://www.state.gov/www/regions/eur/9702nato_report.html>.
- Wilson, Gary, “U.S. military-industrial complex drives expansion of NATO”, en *Workers World Newspaper*, 10 de julio, 1997, <<http://www.workers.org>>.